

La política y los centros de lectura: los socialistas fundan sus primeras bibliotecas en la ciudad de Buenos Aires 1894-1899

Nicolás M. Tripaldi

Estuda aspectos histórico-biblioteconômicos das primeiras tentativas dos grupos socialistas de Buenos Aires para constituir centros de leitura na década de 1890. Toma como fonte primária de informação o periódico *La Vanguardia*. Presta especial atenção às seguintes instituições: Biblioteca del Centro Socialista Obrero, Biblioteca del Centro Socialista de Estudios e "Biblioteca Obrera".

Palavras-chave: História das Bibliotecas. Bibliotecas Populares. Socialismo - Argentina

1 INTRODUCCIÓN

La República Argentina experimentó una serie de cambios políticos y sociales en las dos últimas décadas del siglo XIX. La crisis de 1890 actuó como un factor catalizador de ese proceso de transformación de la sociedad argentina. En el terreno social, uno de los rasgos distintivos fue la explosión demográfica en los grandes centros urbanos como consecuencia de la inmigración. Según el Censo Nacional de Población de 1895, de los 663.854 habitantes de Buenos Aires sólo 318.361 eran argentinos, es decir que aproximadamente la mitad de la población de la ciudad era de origen extranjero. Las colectividades italiana, española y francesa contaban, en ese orden, con una mayor representación. Las corrientes inmigratorias no se limitaron a engrosar el número de pobladores sino que, además, introdujeron nuevas pautas socio-culturales. Buena parte de los inmigrantes pasaban a integrar las filas de los trabajadores en constante expansión que se predisponían a encarar las inminentes luchas políticas.

El socialismo y el anarquismo tuvieron un papel protagónico en esa realidad emergente. Estos sectores rivalizaron con la cúpula gobernante en medio de un clima de agitación social. Cada uno de ellos adoptó métodos de acción diferentes, pero ambos desarrollaron un conjunto de actividades que tenían como objetivo primario difundir sus ideas en la comunidad obrera. Entre los medios más utilizados se encontraban la prensa, las escuelas de trabajadores, las conferencias y las bibliotecas.

Los socialistas tuvieron predilección por estas últimas. En los primeros decenios del presente siglo ya contaban con una cantidad significativa de bibliotecas en todo el país. Algunas estaban dotadas de nutridas colecciones, publicaban sus catálogos y memorias, implementaban los avances técnicos de la biblioteconomía e impulsaban nuevas formas de extensión cultural. Sin embargo, la escasa documentación existente con respecto a la etapa inicial de dichas bibliotecas no permite apreciar un panorama completo de su evolución. Por esta razón, el presente trabajo intenta presentar algunos matices poco difundidos de aquellas bibliotecas en la década de 1890, recurriendo a una fuente de información fundamental: el entonces semanario *La Vanguardia*. Su importancia reside en que los seguidores del socialismo argentino solían publicar allí todo aquello que se relacionara con la actividad y el pensamiento partidarios sobre cualquier tema, tanto a nivel nacional e internacional. Es por eso que sus páginas rebozan de comentarios valiosos acerca de las fases iniciales de un movimiento bibliotecario socialista en estado embrionario.

2 BIBLIOTECA DEL CENTRO SOCIALISTA OBRERO

Las primeras bibliotecas socialistas conocidas datan de mediados de la década de 1890, si bien hubo manifestaciones en favor de su creación desde tiempo atrás. Según Abad de Santillán, ya en las proclamas de la Federación de Trabajadores de la República Argentina (1890) se instaba a los obreros a "...la propaganda e instrucción por medio de la prensa, bibliotecas, conferencias, folletos, etc."¹

En 1892, un grupo escindido de la citada Federación fundó la "Agrupación Socialista" que al año siguiente recibió la incorporación de

¹ Abad de Santillán, Diego. Historia argentina. T.3, p.541.

Juan B. Justo, José Prat, Adrián Patroni y otros. En 1894 la Agrupación cambió su nombre por el de "Centro Socialista Obrero". Ese mismo año ingresaron Roberto J. Payró, Ernesto de la Cárcova, Eduardo Schiaffino, José A. Lebrón y Emilio Roqué. La Carta Orgánica del Centro (1894) incluyó en sus propósitos la difusión de la "verdad económica y social" a través de publicaciones, conferencias y una biblioteca. Hay pocas referencias sobre la vida de esta biblioteca, pero son suficientes para no poner en duda, por lo menos, la existencia de una colección, fragmentada y dispersa, de algunos periódicos y folletos.

En un aviso de *La Vanguardia* del 5 de enero de 1895, el Centro Socialista Obrero ofrecía su local para reuniones de carácter político o gremial y ponía en conocimiento de los trabajadores la lista de revistas y periódicos disponibles en su sede². Esta hemeroteca en ciernes contaba con unos pocos títulos de publicaciones doctrinarias: *L'Ere Nouvelle* (París), *Critica Sociale* (Milán), *Lotta di classe* (Milán), *Il Grido del Popolo* (Turín), *L'Era Nuova* (Génova), *Il Comune di San Remo*, *El Socialista* (Madrid), *El Grito del Pueblo* (Alicante), *Le Socialiste* (París), *The People* (Nueva York), *Vorwärts* (Buenos Aires) y *Lega Ferroviere Italiani* (Milán).

Este anuncio se repitió en las sucesivas apariciones del periódico mencionado a lo largo de 1895.

Sin embargo, es evidente que el Centro poseía además una colección de libros. Un testimonio de esto aparece en la obra *Nuestras bibliotecas obreras* de Angel M. Giménez. El autor cuenta como el gremialista José Prat le enseñó la biblioteca en 1894:

"...El compañero zapatero José Prat nos mostró el local: unos pocos bancos, unos retratos de personajes de abundantes barbas y en un rincón, un mueble con pretensiones de biblioteca, como si hubiera sido regalado por alguno que le estorbara en su casa...

" 'Tenemos una biblioteca' y abriéndome el estante con algunos folletos, pudimos ver lo que en aquel entonces se leía, editado en España, de Lafargue, Guesde y Deville..."³

² El Centro Socialista Obrero estuvo ubicado en la calle Chile 1159, Buenos Aires. En agosto de 1897 se mudó a su tradicional local de México 2070 de la misma ciudad.

³ Giménez, Angel M. *Nuestras bibliotecas obreras...* Buenos Aires : Sociedad Luz, 1932. p.19

La sección "Reuniones obreras" de *La Vanguardia* publicó varios anuncios que confirman la existencia de la biblioteca. En el número del 17 de octubre de 1896 se reclamaba a todos aquellos que tuvieran en su poder un volumen de las obras de la colección del Centro lo devolvieran a la brevedad. La convocatoria a Asamblea General Ordinaria del 9 de enero de 1897 comprendía entre los asuntos a considerar el nombramiento del bibliotecario.

El destino de este repositorio bibliográfico se desconoce, lo cierto es que desde la fundación de la "Biblioteca Obrera" no se registró ninguna mención de la Biblioteca del Centro Socialista Obrero. Debido a esto, se sospecha que dicha colección se haya incorporado a los fondos de la "Biblioteca Obrera" fundada en 1897.

3 BIBLIOTECA DEL CENTRO SOCIALISTA DE ESTUDIOS

Un organismo de gran importancia fue el Centro Socialista de Estudios. Fue creado el 18 de mayo de 1896 por un grupo de intelectuales (un total de 25 adherentes) del cual formaban parte: Juan B. Justo, Roberto J. Payró, Carlos Malagarriga, Antonio Piñero, José Ingenieros y Leopoldo Lugones, entre otros. Sus objetivos eran indagar los problemas sociales en general, los de la Argentina en particular, y divulgar los conocimientos científicos y artísticos por medio de conferencias.

El Centro de Estudios constituyó una pequeña biblioteca que servía de apoyo a sus actividades. Su primer bibliotecario fue Leopoldo Lugones. En el mes de julio de 1896, Lugones mantuvo una controversia con un sector del socialismo a raíz de un artículo de su autoría sobre el Duque de los Abruzzos publicado en *El Tiempo*. En esa ocasión se le acusó de traicionar los principios partidarios. Lugones respondió con una extensa carta aparecida en *La Vanguardia* del 1 de agosto de 1896 del mismo año. Esto desató un debate interno. Curiosamente, cuando el Centro de Estudios se trasladó al local del Centro Socialista Obrero, en el mes de noviembre, se nombró bibliotecario a Dickmann.

Esta biblioteca poseía pocos volúmenes. En junio de 1897 contaba con 250 libros y folletos. El eje temático giraba alrededor del socialismo, la economía política y la sociología. Disponía de una sala de lectura de reducidas dimensiones, albergaba un máximo de seis u ocho lectores, y

permanecía abierta a los socios los días martes, jueves y sábados de 20 a 22 horas. Por su organización y por la naturaleza de sus fines funcionaba a la manera de una biblioteca de investigación, apuntalando el estudio de un número exiguo de eruditos. Este tipo de estructura provocó divergencias en el seno de la agrupación misma. Las discusiones se centraron en la determinación del rol de la biblioteca en el contexto ideológico socialista. El sector predominante propició la transformación de la biblioteca mediante una mayor apertura hacia la comunidad obrera en concordancia con los principios sustentados por las organizaciones partidarias. El curso de esta polémica concluyó con la disolución del Centro y la consiguiente fundación de la "Biblioteca Obrera" en setiembre de 1897.

Entre el desmembramiento del Centro Socialista de Estudios y la creación de la "Biblioteca Obrera" medió una etapa de transición. Este breve período de tiempo — junio a setiembre — se caracterizó por una expansión de sus servicios a otros ámbitos partidarios. La última asamblea del mes de junio resolvió prestar libros y folletos a los miembros del Partido Socialista Obrero Argentino y a los alumnos de la Escuela Libre de Trabajadores.

4 "BIBLIOTECA OBRERA"

La breve acta de fundación de la "Biblioteca Obrera" indicaba que los firmantes institúan esta biblioteca aceptando la donación y los estatutos del Centro Socialista de Estudios a los 25 días del mes de setiembre de 1897⁴.

Un artículo de *La Vanguardia* - año IV, no.40, 1897, señalaba que el motivo de aquella fundación era servir mejor, con el patrimonio reunido por el Centro de Estudios, al progreso intelectual de la clase trabajadora garantizando su participación activa en la administración y el desarrollo de la nueva entidad. Su primer reglamento constaba de seis artículos en los cuales se fijaban las condiciones de ingreso y permanencia, el órgano

⁴ El documento estaba rubricado por: Domingo de Armas, Juan B. Basualdo, Arturo Conti, Antonio Chacón, Naúm Chertkoff, Agustín Deschino, Enrique Dickmann Francisco Ganzález, Mauricio Klimann, Fernando Lanzola, Antonio Leone, Manuel J. Lopez, Carlos Manfredi, Alfredo Pasqualetti, Antonio Piñero, Vicente Rosaenz, Emilio Roqué, Marcial Seoane y Alberto Wacker.

directivo y sus funciones, el destino de su fondo documental y el uso de sus recursos financieros. Dicho reglamento determinaba que el gobierno de la biblioteca sería ejercido por una comisión o junta administrativa compuesta por tres miembros. Roqué, Klimann y Chertkoff fueron elegidos para integrar la primera comisión.

En realidad, los primeros dos años de la "Biblioteca Obrera" fueron críticos. Cuando ésta no contaba aún con cinco meses de vida, Mauricio Klimann, manifestaba su preocupación por la inestabilidad de la biblioteca en una nota que reflejaba además el papel asignado a la "Biblioteca Obrera" y a la "Escuela Libre de Trabajadores" dentro de la corriente política del socialismo:

"El reducido número de socios de la Biblioteca demuestra el poco interés, que dispensan los compañeros hacia una institución tan útil y tan necesaria...

"¿No deberían figurar en la lista de socios todos los socialistas de la Capital sin excepción [sic]...

"Ser socialista y no instruirse, son dos cosas contrarias. El socialismo es la completa libertad ideal. Esta libertad es incomprendible para quien no sabe..."⁵

A pocos meses de conmemorarse los dos años de su fundación la realidad de esta biblioteca no había variado mayormente. En julio de 1899 se admitía que el escaso movimiento de libros y de socios no cubría las expectativas de sus animadores⁶. Esta situación se iría revirtiendo en forma paulatina y sostenida recién al finalizar el siglo XIX.

En cuanto a la organización técnica de la colección no hay precisiones en los documentos que permitan especificar los procedimientos biblioteconómicos llevados a cabo, si bien se está en condiciones de afirmar que se utilizaba una clasificación muy elemental⁷. El catálogo de 1898 estaba dividido en cinco áreas temáticas con la siguiente representación porcentual: literatura y arte (35,60%); historia (6,60%); ciencias naturales (18,40%); ciencias sociales (29%) y estadística, comercio, industria (10,40%). Cada uno de los títulos llevaba

⁵ *La Vanguardia*, Buenos Aires, 12 de febrero de 1898.

⁶ *La Vanguardia*, Buenos Aires, 22 de julio de 1899.

⁷ La "Biblioteca Obrera" implementó la clasificación decimal (Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas) recién desde comienzos de la década de 1910.

como único aditamento un número correlativo de ingreso o de posible inventario.

Datos estadísticos sobre préstamos de libros correspondientes a los meses de agosto, setiembre y octubre de 1899 reflejan los hábitos de lectura de sus usuarios finiseculares y revelan su preferencia por las obras de literatura y arte, ciencias sociales, ciencias naturales e historia, en ese orden y con sensible predominio de las primeras. Aquí puede observarse la amalgama entre la prédica discursiva de los fundadores y la tendencia arraigada en los lectores de asimilar a la biblioteca de acceso público a la misión de recreación. Así, la superioridad numérica de las obras doctrinarias y de las corrientes positivistas fue cediendo su primacía en la colección a los textos literarios, pasando a ocupar aquéllas un segundo lugar. El espectro idiomático de la colección era amplio pues había títulos en español, inglés, francés y alemán. Este hecho se comprende porque una parte importante de los usuarios era de origen extranjero. En esta época las obras adquiridas por la Biblioteca respondían a aquellas tendencias, científicas y doctrinarias, a las cuales se ha hecho mención siguiendo las directrices de los fundadores. Una selección de títulos de las listas de compras de 1898 podría incluir:

Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado de Engels, *Fuerza y materia* de Büchner, *El utilitarismo* de Stuart Mills, *Clasificación de la ciencia* de Spencer, *La religión del porvenir* de Hartmann, *La materia bruta y la materia viva* de J. Delbacuf, *Contradicciones políticas* de Proudhon, *La religiosa* de Diderot, *Origen del hombre* de Darwin, etc. Como las donaciones provenían de personas vinculadas de una u otra forma con la actividad partidaria, coincidían con ese perfil temático.

En un informe presentado al Congreso del Partido Socialista Obrero Argentino en 1898 se definía el contenido temático de los fondos bibliográficos de la "Biblioteca Obrera" en los siguientes términos: "Esta biblioteca cuenta actualmente con 450 volúmenes que casi en su mayoría tratan de aquellas ramas del saber humano que convienen a la cultura intelectual de los trabajadores..."⁸. Un dato interesante con respecto a la selección bibliográfica fue la apertura de un cuaderno de sugerencias en enero de 1898. En el mismo los lectores podían solicitar la adquisición de sus obras predilectas.

⁸ *La Vanguardia*, Buenos Aires, 23 de abril de 1898.

También hacia fines de siglo, la "Biblioteca Obrera" realizó su primer emprendimiento editorial con la publicación de la conferencia de Juan B. Justo sobre "Cooperación Obrera".

En sus años iniciales la Biblioteca abría sus puertas de la calle México 2070, primero tres veces por semana y luego todos los días, de 20 a 22hs. En las postrimerías del siglo pasado no tenía aún un bibliotecario permanente, repartiéndose el desempeño de esta función los miembros de la Junta Administrativa. Su primer bibliotecario estable fue el tipógrafo Fernando Lanzola.

5 OTRAS BIBLIOTECAS

De acuerdo con la documentación analizada hasta el presente, se puede confirmar que hubo otra biblioteca de origen socialista en el período estudiado. Se trata de la del Centro Socialista Obrero de Barracas al Norte (Australia 1131). Los indicios de su existencia son mínimos. Esta agrupación celebró una asamblea en el mes de abril de 1896 donde se procedió a la lectura del "Reglamento de la Biblioteca". Por otra parte, una de las resoluciones de la reunión del 12 de diciembre del mismo año aprobaba el nombramiento de Bernardo Iruzun para desempeñar la función de bibliotecario; mientras que al año siguiente, en virtud de lo resuelto en otra asamblea -27/06/1897- se designó a una persona apellidada Itartalo para ocupar el mismo cargo.

Sin embargo, por el momento no se ha podido verificar que los centros socialistas "Club Vorwärts" y la "Agrupación Carlos Marx"⁹ tuvieran una biblioteca, aunque tampoco se puede descartar su existencia si se tiene en cuenta el tipo de actividades socio-culturales que ambos desarrollaban. En cambio, los pequeños centros barriales y los de algunas colectividades de socialistas extranjeros carecían de una biblioteca organizada, lo cual no invalida el hecho de que la circulación de textos se encausara por canales informales como las prácticas comunitarias de lectura, oralizada y comentada.

⁹ Según el Tercer Censo Nacional de Población de 1914, la fecha oficial de fundación de la Biblioteca Carlos Marx fue en el año de 1904. En 1914 contaba con unos 875 volúmenes.

La Sociedad Luz, fundada a mediados de 1899, llegó a tener una de las bibliotecas más ricas del socialismo, pero su formación se cristalizó recién a principios del siglo XX.

6 A MODO DE CONCLUSIÓN

La mayoría de las primeras bibliotecas socialistas tuvieron una vida irregular durante el período estudiado. Algunas de ellas apenas dejaron vestigios de su existencia. Sus colecciones no superaban los quinientos volúmenes hacia fines del siglo XIX. Funcionaban en espacios reducidos en alguna dependencia de los locales partidarios, permaneciendo abiertas al público un par de horas nocturnas y sólo algunos días de la semana. Consecuentemente, el movimiento de lectores estaba limitado por las condiciones referidas. Además, los usuarios potenciales de estas bibliotecas no comprendieron, en principio, la misión esencial que le asignaron sus fundadores. Estos insistieron en la necesidad de que todos los socialistas sostuvieran a las bibliotecas con su participación directa.

La información relativa al contenido de las colecciones es insuficiente para establecer con exactitud un perfil temático definido. No obstante, tomando como punto de referencia las listas de compras, los anuncios de donaciones y el catálogo de la "Biblioteca Obrera" de 1898, es posible señalar ciertas características generales de sus fondos bibliográficos. Las publicaciones doctrinarias (obras de autores socialistas - nacionales e internacionales -, revistas, periódicos y folletos de gremios u órganos partidarios, etc.) representaban un porcentaje importante en los primeros tiempos. Estos títulos no estaban disponibles en otras bibliotecas y tampoco se vendían en cualquier librería de Buenos Aires. Desde esta perspectiva, las bibliotecas socialistas conformaban un espacio abierto para leer o escuchar leer lo que no se podía encontrar en otra parte, o al menos en otro tipo de biblioteca por aquellos años. La notable presencia de obras científicas, en especial de la escuela positivista, se explica en función de la fuerte influencia que ejerció esta corriente de pensamiento en los gestores del socialismo argentino:

"Y de ahí una necesidad suprema de estudiar ciencias que no hablan del socialismo, que aparentemente no tienen nada de común con nuestras teorías, pero que en el fondo

están ligadas íntimamente con nuestro triunfo. Son ciencias que tratan de la naturaleza en general, de las cosas en particular, del hombre y de sus relaciones con el mundo real. Los socialistas las necesitan más que cualesquiera otros..."¹⁰

De todas las bibliotecas citadas, la "Biblioteca Obrera" se convertiría, ya entrando en nuestro siglo, en la biblioteca socialista por antonomasia, y, conjuntamente con la de la Sociedad Luz, constituirían el paradigma bibliotecario para el resto de las instituciones de la misma índole.

7 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CORBIÈRE, Emilio J. *Centros de cultura popular*. Buenos Aires : Centro Editor de América Latina, c1982. (La vida de nuestro pueblo, v.3).
- DICKMANN, Enrique. *Biblioteca Obrera Juan B. Justo*; cincuentenario de su fundación, breve reseña histórica. Buenos Aires : s.n., 1947.
- GIMÉNEZ, Angel M. *Nuestras bibliotecas obreras; notas, observaciones, sugeriones*. Buenos Aires : Sociedad Luz, 1932. (Sociedad Luz; serie II, t.IX, no. 183).
- GIMÉNEZ, Angel M. *Treinta años de acción cultural*. EN su: Páginas de historia del movimiento social en la República Argentina. Buenos Aires : Sociedad Luz, 1927.
- SABOR RIERA, María Angeles. *Contribución al estudio histórico del desarrollo de los servicios bibliotecarios de la Argentina en el siglo XIX*. Resistencia, Chaco : Universidad Nacional del Noreste, Secretaría de Coordinación Popular y Extensión Universitaria, Dirección de Bibliotecas, 1975.
- SOLARI, Juan Antonio. *Biblioteca Obrera "Juan B. Justo"; 80 años al servicio de la cultura popular*. Buenos Aires : s.n., 1977.
- La Vanguardia, Buenos Aires, a.II, nos. 1-52, 1895.
- La Vanguardia, Buenos Aires, a.III, nos. 1-52, 1896.
- La Vanguardia, Buenos Aires, a. IV, nos. 1-60, 1897.
- La Vanguardia, Buenos Aires, a. V, nos. 1-53, 1898.
- La Vanguardia, Buenos Aires, a. VI, nos. 1-44, 1899.

¹⁰ Kimann, Mauricio. La instrucción. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 7 de mayo de 1898.

Politics and reading rooms: socialists found their first libraries in Buenos Aires city - 1894-1899

This article inquires about historical and library-related aspects of the Buenos Aires socialists groups' early attempts to create reading rooms in the decade of 1890. The primary source of information considered is the newspaper "La Vanguardia". Special attention is given to the following institutions: Biblioteca del Centro Socialista Obrero, Biblioteca del Centro Socialista de Estudios y "Biblioteca Obrera".

Key words: History of libraries. Public libraries. Socialism - Argentina

Nicolás M. Tripaldi

Profesor (JTP) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Co-Director del Proyecto UBACYT FID13 (Universidad de Buenos Aires Ciencia y Tecnología). Investigador categorizado de la Universidad de Buenos Aires. Investigador del Centro de Investigaciones Bibliotecológicas, UBA.

Departamento de Bibliotecología y Documentación
Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Puán 480

1406 Buenos Aires, Argentina

E-mail: nmtrip@filo.uba.ar
